

9-A

FILMS SELECTOR



ANO III N.º 78
9 de abril de 1932

Alison Lloyd y Chester Morris en la película «Corsair» producción de Roland West

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid



La exquisita artista, Janet Gaynor, en la película «Deliciosa».

Ayuntamiento de Madrid



Una escena de la película "Los ojos del mundo" de Los Artistas Asociados.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO



FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO

DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año. 19.



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

EL CINE EN LA UNIVERSIDAD

PODRÍAN echarse las campanas al vuelo para celebrar la entrada que acaba de hacer en la Universidad de Barcelona el novísimo elemento cinematográfico. Porque, en efecto, si la Universidad, tal como generalmente se entiende, es el tipo que encarna la vida anquilosada y rutinaria del intelecto, bien podemos darnos por satisfechos de que haya dado entrada, siquiera de modo oficioso, al cinematógrafo, que encarna a su vez toda la inquietud y desvelo de la vida de nuestros días.

Sin embargo, una vez reconocida y ponderada la trascendencia del hecho, conviene no dejarnos deslumbrar por el mero efecto de la victoria. Horacio decía que, con frecuencia, los poetas se engañan con la apariencia de lo bueno, y, en este caso, nos podría pasar lo mismo a nosotros, si nos dejáramos llevar de la apariencia de bien que naturalmente ofrece la hazaña de haber medido el cinematógrafo en la Universidad.

Las once conferencias dadas en este primer ciclo sólo pueden considerarse como un tanteo, como un atisbo de lo que habrá de ser mañana.

En este concepto, bien han estado esas conferencias, y nos place sobremanera que, en vez de habérmolas dado en un local público cualquiera, nos las hayan dado nada menos que en una aula de la Universidad, con el patrocinio de la Facultad de Filosofía y Letras. Mas, para el curso de conferencias que lleguen a darse en una próxima ocasión, convendrá ante todo definir qué se pretende con ello y qué posición ha de ocupar el cinematógrafo en el plan académico.

Tres son, de momento, los fines que a nosotros se nos alcanzan: la agregación del cine a los medios docentes actuales, el fomento de la industria cinematográfica en España, y la dogmatización — digámoslo así — de las teorías fundamentales del cine.

En el primer caso, la incorporación del cinematógrafo a la Universidad no tendría, para nosotros, más trascendencia que la de ver con gusto que se adoptaba definitivamente un procedimiento novísimo de enseñanza. Sería, indudablemente, un procedimiento más sugestivo y eficaz que los libros farragosos de texto, las inacabables explicaciones de casos y teorías, o las inmóviles pruebas de las piezas de museo. Pero el cine que nosotros conocemos, el que analizamos y enaltecemos como expresión de arte, el que por su carácter espectacular se dirige ante todo al público, ése — decimos — continuaría igual que hoy.

En el segundo caso, no se vislumbra tan fácilmente el fin práctico del cine en las aulas universitarias. Si, por lo que se haga y se diga allí, se espera que prospere en España la industria cinema-

tográfica, hemos de levantarnos para decir que el cine está esencialmente desenchajado de ese ambiente. No creemos posible, ni, por tanto, necesaria, una cátedra independiente de cinematografía para preparar a un personal que podría prepararse mucho mejor en otros sectores más adecuados. Lo mismo que se hiciese en la Universidad daría infinitamente mejores resultados si se hiciese, por ejemplo, en una academia de bellas artes o, simplemente, en una de artes y oficios. La complejidad técnica y comercial que trae consigo el séptimo arte — no perdamos nunca de vista que el auge del cine se debe sobre todo a su carácter espectacular — difícilmente podría desenvolverse en el ambiente universitario, donde se define y analiza mucho, pero se «siente» indudablemente muy poco.

En el tercer caso, vemos, en cambio, más viable la cinematografía en la Universidad, aunque en realidad es el menos importante de los tres. La enseñanza que sobre cine se diese a título de «complemento» de otras disciplinas académicas, podría definirse como «teoría del cinematógrafo». El resultado práctico de esa cátedra — de alcance limitado en sí misma, pero ilimitado respecto de las demás — sería la formación de un público extraordinariamente culto para apreciar los valores del cine, de modo semejante a como actualmente se enseña, por ejemplo, preceptiva literaria, sin pretender formar deliberadamente con ella ni poetas, ni novelistas, ni dramaturgos. Sería, a lo sumo, el seminario donde se formarían los críticos, los ensayistas, los directores y cuantas funciones de educación literaria quepan en cinematografía. La teoría cinematográfica que el individuo se llevase de la Universidad le facilitaría entonces el camino por el séptimo arte, del mismo modo que un buen bagaje de humanidades predispone al cultivo de las artes liberales.

Pero insistimos en reconocer que ese tercer caso es el menos importante de los tres, y aun cabría preguntarse si el cinematógrafo ha llegado ya a tal altura, que merezca un rincón en la Universidad. Y no un rincón cualquiera para desarrollar unos agradables temas de conferencia, sino para exponer categóricamente las enseñanzas de una verdadera asignatura.

¿Cuál será, pues, el rumbo que tomen las posibles conferencias de mañana? De momento, nos basta con que se haya dado ese primer paso a título de ensayo y aun a despecho de que las conferencias se hayan desenvuelto en una animación tal vez demasiado propia de las cosas de pasatiempo. De momento — repetimos — nos basta con que haya sido así, pero mañana, si se repite, será preciso saber adónde vamos.

LORENZO CONDE

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

576. — *Petit café* saluda a los lectores de *FILMS SELECTOS* y pregunta: ¿Habrá alguna linda lectora o simpático lector que me indicase la dirección de las artistas españolas Carmen Larrabelti, Enriqueta Serrano, Catalina Bárcena e Imperio Argentina?

Y ¿qué debe hacerse para que los artistas contesten enviando fotografías dedicadas? Agradecería que me indicasen el modo de dirigirme a los artistas de cine.

Gracias mil anticipadas y a su disposición.

577. — Desearía saber de las amables lectoras de esta simpática revista, la dirección actual y cuantos datos tengan de las dos artistas siguientes:

Mary Dorán, de la Metro, y Victoria Real, de la casa argentina, S. A. C. H. A.; esta última tiene una película filmada en Buenos Aires que se titula *Corazón ante la ley*. Si no tienen inconveniente las simpáticas lectoras, pueden cambiar correspondencia conmigo. Hablo inglés y francés correctamente. Mi dirección es: A. Mejías, Ramón y Cajal, 2 y 4, Don Benito (Badajoz).

578. — *Ben Thanna* saluda a los amables lectores de *FILMS SELECTOS* y desea saber si alguno le podría facilitar la letra de las canciones *Mi mascota* (en alemán), de *Unsu Hall*, y *La marcha de los vagabundos* (en inglés) de *El rey vagabundo*.

579. — A *El Cid* y sus caballeros les interesaría saber el reparto de la película *Horizontes Nuevos* (versión inglesa).

También agradecerían los dijesen el nombre del director de *Tirando a dar*, de la Radio.

Agradecidos a quien nos conteste.

CONTESTACIONES

♦ Dos contestaciones de Cheri-Bibi.

601. — A *Un andaluz*: La «partenaire» de Harold Lloyd en *¡Qué fenómeno!* es Bárbara Kent.

602. — Para *Paramount*: Rosita Moreno ha hecho en español *El dios del mar*, *Amor audaz*, *Galas de la Paramount*, *El cuerpo del delito*, *Genie alegre*, *El hombre que asesinó*, *La gran duquesa* y *el camarero* y *El príncipe gondolero*. En inglés también filmó algunas: *Matizada de rojo*, *Camino de Santa Fe*, *Stamboul*.

603. — De *Dolores Romero* para *Talkie*: Señorita o señor *Talkie*: En el banquete de vendedores de chiclets el archisimpático Chevalier canta dos canciones. Como usted pide la letra en inglés supongo que será esta que va a continuación, pues la otra no tiene letra más que en francés. ¡Ahora, atención!

I'm so happy, happy golucky me, i just go my way, living ev'ry day; i dont worry worry m'dont agree, vó inter, fall and spring, i just smile and sing. Things that bother yau never bother me, i think ev'ry thing's fine, liven' in the sunlight, lovin' in the moonlight, havin' a wonderful time. Haven't got a lot, i dont need a lot, coffee's only a dime, i'vin' in the sunlight, lovin' in the moonlight, havin' a wonderful time. Just take it from me, i'm just as free as any dove, i dowhati like, justwhen i like andhow i love it; i don't givea hoot, give my cares the hoot, all the world is in rhyme, livin' in the sunlight, lovin' in the moonlight, havin' a wonderful time.

Siempre dispuesta a complacerle. Hasta otra.

♦ *Mago Daño* y su ayudante ponen a la disposición de los lectores de *FILMS SELECTOS* su regular archivo, esperando poder complacerles, y tendrán mucho gusto en sostener correspondencia, para lo cual darán sus señas a cuantas lindisimas lectoras lo soliciten. Suyas son las tres contestaciones siguientes:

604. — Para *Ramón Madrid*: El reparto que de *La máscara de hierro* usted solicita, de la película editada por los Artistas Asociados, es el siguiente: D'Artagnan, Douglas Fairbanks; Athos, León Bary; Porthos, Stanley Sandford; Aramis, Gino Corrado; La reina madre, Bebe; Bannet; Constance, Margarita de la Motte; Luis XIV, William Wakewell; Cardenal Richelieu, Nigel de Brulier; De Rochefort, Ulrich Haupt; Planchet, Charles Stevens.

605. — Para *La duquesa del Tabarín*: Con mucho gusto le cambiaremos la foto de Marion Davies por las de Clive Brook, Charles Farrell y Ramón Novarro, y al mismo tiempo, sosten-

dremos correspondencia para cuantos asuntos quiera, con tan simpática duquesa. Cuando nos diga, le indicaremos el domicilio.

606. — Para *Labios rojos*: Tenemos la foto de George O'Brien y se la cambiaremos con mucho gusto, por la que usted quiera. Avisenos cuando guste.

607. — *Una extremeña* contesta a *Un salmantino*: Agradezco su amable ofrecimiento de *Cine Album*, aceptándolo encantada y rogándole se tome la molestia de mandármela a las siguientes señas: Señorita P. P. de V. P., Tardío, 4, principal, Badajoz, indicándome al propio tiempo su importe.

Muchísimas gracias por todo.

608. — *Un soriano* envía la letra de la canción *Palomita*, de la película *Un hombre de suerte*:

«Palomita de mi vida y amor = palomita, la más graciosa flor, = tu cariño es mi dicha y dolor, = palomita de mi vida y amor. = De tus besos implorando el favor, = de tus brazos el divino calor, = mi delirio es mi dicha y dolor, = palomita de mi vida y mi amor. = Es mi canto un suspiro del alma = la plegaria de mi corazón = y sin ti ya no hay nada en el mundo, = ni encanto que pueda llenar mi ilusión. = Para darte envidia a las flores, = tu

¿Está usted inapetente? ¿Tiene usted vahidos? ¿Siente usted temblor en las piernas? ¿Padece usted de insomnios? Tome «Hipofosfitos Salud». Aprobado por la Academia de Medicina.

beldad una aurora nació = y sembrando en el mundo dolores, = tu cuerpo divino la gracia sembró, = rica flor, por favor.»

♦ Varias contestaciones de *Tahoser*.

609. — Para *Paquillín*: Jacquie Coogan tiene diez y seis años, pesa 95 libras y mide 1'58 metros. Mitzi Green, nació el 22 de octubre de 1921, mide 1'36 metros.

610. — A *Un andaluz*: La protagonista femenina de *¡Qué fenómeno!*, es Bárbara Kent, que nació en Gadsby Alberta (Canadá), el 16 de diciembre de 1909. Verdadero nombre, Bárbara Cloutman. Elegida estrella bebé en 1927. Ganó varios concursos de belleza y debido a esto ingresó en el cine, donde hizo su debut en el film *El demonio y la carne*, al lado de Greta Garbo y John Gilbert. Deportes favoritos: el tenis y el polo. Tiene los ojos azules y el pelo castaño oscuro, y que yo sepa, es soltera.

Películas importantes de la misma: *El solterito*; *El águila solitaria*, con Raymond Keane; *Madres modernas*, con Reginald Denny; *El vestido prestado*; *El derecho a la felicidad*; *El caballero del desierto*, con Walter Pidgón y Lewis Stone; *El palacio de las maravillas*, con René Adoré; *La gran jugada*, con Lina Basquette; *Testaferro*, con James Murray; *Soleidad*, con Gleen Trion; *Viva el peligró* (*Feet first*), con Harold Lloyd; *Paseo nocturno*; *Obedezca a ese impulso* o *Indiscreción*, con Gloria Swanson y Ben Lyon.

611. — Para *Paramount*, la biografía de Denis King: Nació en Warwickshire (Inglaterra), el 2 de noviembre. A los pocos años de nacer, su familia se trasladó a Birmingham, donde cursó sus estudios de enseñanza elemental. Teniendo una vocación decidida por el teatro, abandonó la escuela y se colocó de botones y además para actuar en calidad de corista y en papeles infantiles, en representaciones teatrales. La guerra lo llevó a las trincheras, y al firmarse el armisticio, se encontró otra vez al principio de su carrera. Poco a poco, fué dándose a conocer en Londres, como actor dramático. Más tarde cultivó su voz, aprendió música y se dedicó a zarzuelas, operetas y revistas musicales. Contratado para América, recorrió en triunfo los principales teatros de Chicago y Filadelfia. Su obra maestra fué *El rey vagabundo*, presentación que duró tres años seguidos en Broadway. Como consecuencia de este éxito, le contrató Florence Ziegfeld, para interpretar el papel de D'Artagnan, en *Los tres mosqueteros*, presentación que colocó a King a la cabeza de los grandes artistas del mundo. Al decidirse la Paramount a llevar a la pantalla *El rey vagabundo*, tomó bajo contrato a Denis King, para que hiciese en la película el mismo papel que le había hecho famoso en el teatro clásico. Denis King mide unos 6 pies de estatura y pesa 155 libras. Es una de esas naturalezas dinámicas, fuertes y vibrantes, como el acero. Su figura más bien delgada que gruesa de movimientos rápidos y seguros. Está considerado como uno de los más temibles espadachines, siendo un maestro en la esgrima. También le agradan la natación, el polo y el tenis. De cabello claro oscuro y ojos azules. Ha intervenido también, Denis, en la revista *Galas de la Paramount*.

612. — Para *Cándido González*: Colleen Moore tiene veintinueve años. Películas que ha filmado: *Juventud ardiente*; *Grandeza*; *Ella brinda*, *Enferma de amor*, con Jean Hersholt; *La chica del arroyo*; *La danzarina rusa*; *Cuando sonríen los ojos irlandeses*; *El gran combate*, con Gary Cooper; *La suerte de la fea* o *Los apuros de Anatolia*, con Donald Reed; *¡Oh marquesa!* o *Sus diablillos*, con Larry Kent; *De telefonista a millonaria*, con Jack Mullah; *El pecado sintético*, con Antonio Moreno; *Irene*, con Lloyd Hughes; *La señorita sin miedo*, con

Lawrence Gray; *Sed de amar*, con Edmund Lowe; *Lágrimas y sonrisas*. Sonoras: *Tenorios entre bastidores*, con Raymond Ackett y *¿Por qué ser buena?*, con Neil Hamilton.

Ken Maynard nació el año 1895. Films del mismo: *El jinete desconocido*, *El evangelio de la pistola*, *Bordeando el peligro*, *El rey del lazo*, *Los jinetes rojos*, *Los jinetes diabólicos*, *La estrella del norte*, *Senda gloriosa*, etc.

♦ Las siguientes contestaciones son de Carlos de Damas.

613. — A *Un admirador de Chiquita*: William Haines es la personificación del tipo «última creación»: juventud, gran decisión y optimismo. Es el enamorado eterno que no se deja prender en las complicadas redes del amor. Paseando Fernández, encargado de M. G. M., por las calles de Nueva York, le llamó la atención la arrogante presencia de cierto muchacho. Pronto averiguó que era natural de Virginia y estaba en Nueva York decidido a colocarse. Una presentación, unas palabras y como consecuencia un ventajoso contrato por el que ingresaba en la M. G. M. por tiempo indefinido. Muy americano. Sus principales películas son: *Un hombre*, *El piropeador*, *El remolque*, *Jimmy el misterioso*, *Fiebre de primavera*, *El cadete de West-Point*, *De millonario a periodista*, *El sargento Malacara*, *Un tipo bien*, *Espejismos*, *El triunfo de Kelly*, *Indianópolis*, *Corazón de marino* y *The gigolo*, en preparación. Puede escribirle a Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. Franqueo 0,30 pesetas.

614. — Para *Olímpas Zeas*: María Alba es natural de Barcelona, nació en la calle de Aribau y envió su fotografía a un concurso que hizo *El Día Gráfico*, llevándose el primer premio. El gerente de la Fox la contrató y acto seguido marchó a Norteamérica. Esta es toda su historia. Ha trabajado también para la Universal. Al cine sonoro le debe el haber salido del montón anónimo. Sus últimas películas son: *El cuerpo del delito*, *Olimpia*, *Camino del infierno* y *Los que danzan*.

615. — Para *Drácula*: Desde luego, todos los artistas que usted cita, si exceptuamos a Jeta Goudal, continúan trabajando. Incluso algunos de ellos atraviesan ahora su zona gloriosa. Clive Brooks, este artista ha adquirido tal personalidad que no se concibe su retirada como no sea voluntaria; Marilyn Miller, la niña mimada del Broadway, recién incorporada al cine; Esther Ralston, que después de educar su voz debutó nada menos que al lado de Lawrence Tibbett en *The Southener*; Conrad Nagel, el «actor record», cuyo nombre saldrá a relucir en cualquier revista en que tome parte, etc.

Lo que ocurre es que el imperialismo del cine sonoro (aprovecho la ocasión para definirme como adepto incondicional del cine mudo) ha levantado una gran barrera entre estos actores que desconocen nuestro idioma y nosotros. A eso se debe el que no aparezcan siquiera por nuestras pantallas.

616. — Dice Manuel Olivari: Creo que podrá complacer a *De Cubiche*, mandándole los foxtrots que pide en *FILMS SELECTOS*.

Mis señas: 2, Parody's Passage, Gibraltar.

617. — *Preguntona* remite a *Maricha* la letra del danzón cubano que deseaba:

«Noche, noche = te llama el amor; = noche, noche = tú eres una flor; = en la noche su amor = te canta el trovador. = Negra, negra consentida, = negra de mi vida, = quién te quiere a ti. = Mira mi alma dolorida, = negra de mi vida, = que se va por ti. = Negra, negra consentida, = negra de mi vida, = déjame llorar. = Mira que mi pecho amante = está rebosante = de felicidad.»

618. — Contestación de *Plin y Plan* a los *Dos frescos*: Imperio Argentina ha filmado más películas con Valentín Parera que con Ramón Pereda. Habiendo nacido dicha estrella en Buenos Aires, en el año 1900, siendo hija de padres españoles. Sus enormes ojos negros morunos y lindos cabellos del mismo color, hacen de ella una chiquilla graciosa, vibrante y apa-

Para vigorizar el sistema nervioso, combatir la Anemia y robustecer el organismo, los médicos aconsejan «Hipofosfitos Salud».

sionada. Su nombre verdadero es Magdalena Niles, y siendo aún muy niña debutó allá en su patria, en un escenario de variedades, adoptando el nombre que más tarde había de ser famoso en el mundo entero; viniendo después a España y cuando Florian Rey quiso llevar a la pantalla la popularísima obra de Armando Palacio Valdés *La hermana San Sulpicio*, dió a Imperio Argentina el role de la monjita andaluza, vivaracha e inquieta, noble y honrada. Más adelante, sin dejar el teatro, filmó también en España, en unión de Valentín Parera, *Coraciones sin rumbo*, adaptada de una obra de Pedro Mata, en la cual alcanzó ruidoso éxito. Habiendo levantado la Paramount unos estudios en Joinville, se llevaron a esta gran artista, siendo su primera película hablada *Cinópolis*, siguiéndole *El profesor de mi mujer*, también filmada con Valentín Parera, y últimamente *Su noche de bodas* y *Lo mejor es reír*.

Quedan servidos los *Dos frescos* por Plin y Plan, enviándoles un fraternal saludo, así como a todos los lectores del gran semanario cinematográfico *FILMS SELECTOS*.

IDA Y VUELTA A HOLLYWOOD DE **PEPE NIETO**

por RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

PRESENTACIÓN. — Ahora está como ayer, como quizá mañana, en el café céntrico, con los amigos que componen su tertulia. Es hoy y parece que es ayer, porque el café es el mismo, los amigos son los mismos, los camareros son los mismos...

Y, sin embargo, entre el ayer y el hoy de Pepe Nieto hay un largo paréntesis, que se llena con una palabra mágica: Hollywood.

Entre ayer y hoy, Pepe Nieto ha llenado unos meses de su vida con la vida intensa de los estudios de California. Entre ayer y hoy, Pepe Nieto ha conocido la aventura magnífica de Cinelandia.

Meses y meses trabajando en América. Pero ya está aquí Pepe Nieto. Aunque no acaba de estar aquí, porque Pepe Nieto no acierta a penetrarse nuevamente con la madrileña calle de Alcalá, que era antes su calle, la calie en la que él estaba a sus anchas y en sus glorias.

Pepe Nieto echa de menos Hollywood Boulevard, las amiguitas del Ambassador y los madrugones — cinco, seis de la mañana — para estar maquillado a las ocho en punto.

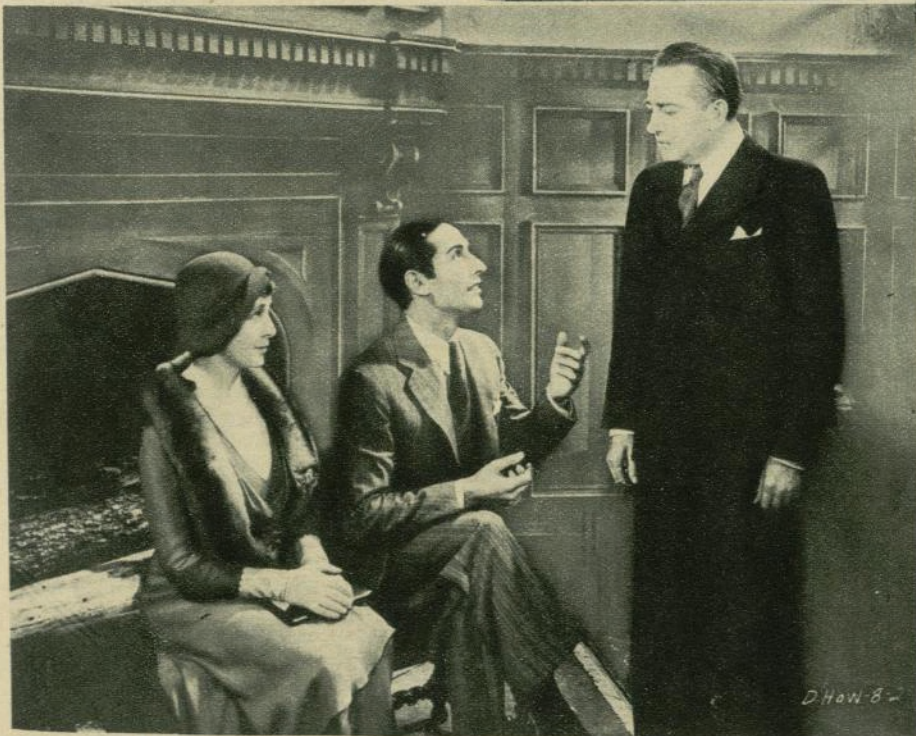
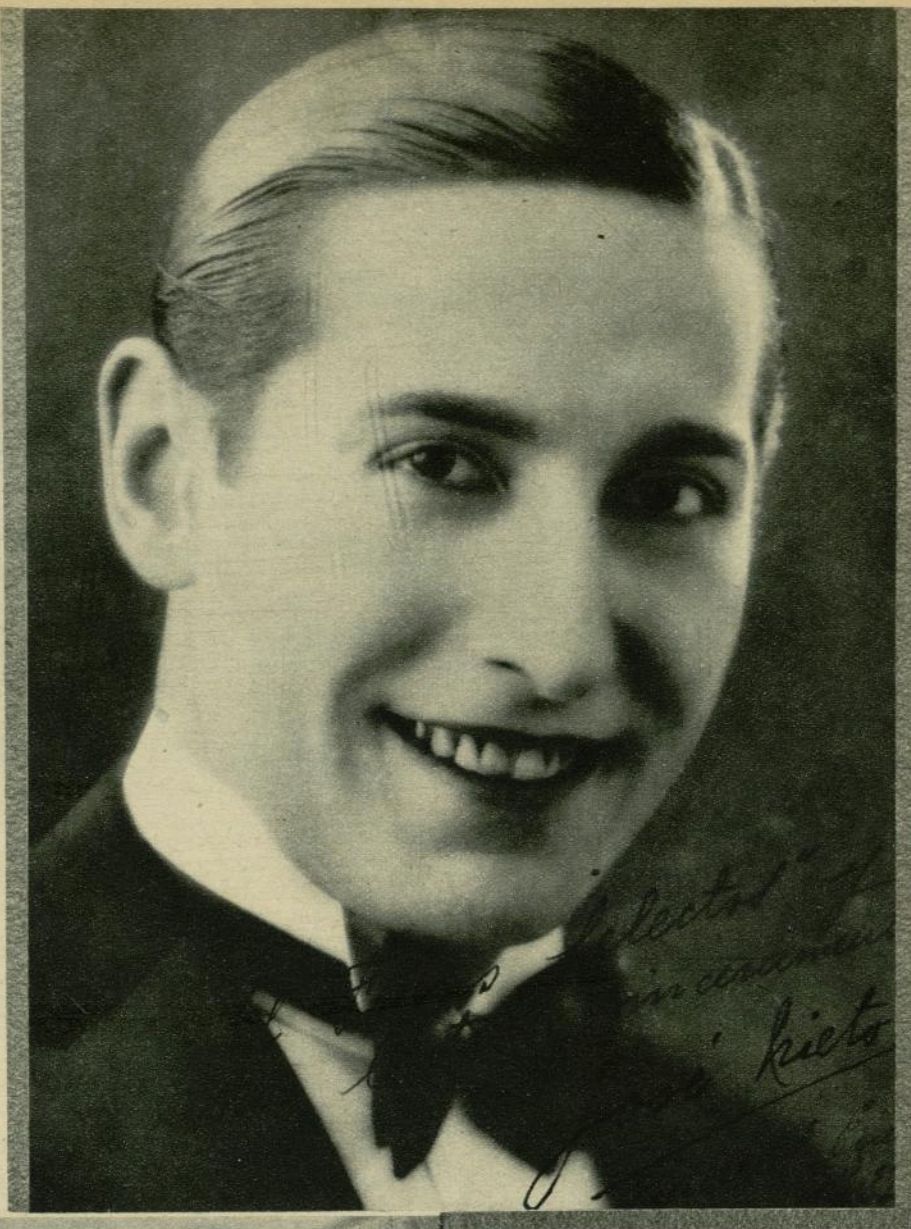
Es decir que Pepe Nieto está alegre y está triste. Está alegre porque está en Madrid y está triste porque no está en Hollywood.

Y mientras no se encuentre el modo de situar Madrid en Hollywood o de situar Hollywood en Madrid, habrá que presentar así a Pepe Nieto: alegre y triste.

Cara y cruz de Pepe Nieto.

INTERVIÚ. — ¿Cuál era su día de trabajo en Hollywood?

—Levantarme a las seis, para tomar mi primer baño. Luego me iba a la pla-



José Nieto (sentado), en una escena de "Eran trece", película de la Fox

ya: natación y gimnasia. A las ocho en el estudio. Y a trabajar sin descanso hasta las seis de la tarde, por lo menos. Mejor dicho, con una hora de descanso para comer en el restaurante del estudio. Pintoresco el ambiente del restaurante a esa hora de la comida. Parece aquello una terrible mascarada. El general ruso junto al mendigo; las «girls» en «maillot» en la misma mesa que la reina Maria Antonieta; marineros, soldados, toreros, curas, damas antiguas y modernas, aviadores, árabes... Un baile de Carnaval. Eso es lo que parece.

—Ha pronunciado usted la palabra terrible.

—Terrible, sí. El maquillaje pálido, las sombras de los ojos, las pestañas postizas, dan a los rostros un aspecto siniestro. Parecen muñecos de cera y, mejor aún, cadáveres «que viven». Yo creo que Edgar Poe hubiera podido ir a un estudio de Hollywood a buscar las fuentes de su inspiración. Claro que esta impresión es para los que no están acostumbrados. Con nosotros no vale.

—¿Y esa vida alegre y bulliciosa de Hollywood?

—Hollywood no es ciertamente el lu-

(Continúa en la página 22)



Seguramente Harold cuando se rodaba esta escena de la película «¡Ay, que me caigo!», no sospechaba ni temía lo que contra él se fraguaba entre los bajos fondos sociales de Hollywood

Los secuestradores de Hollywood

III

CON MIS PROPIOS OJOS

Un viejo "Ford" en una noche oscura

A la noche siguiente, después de cenar — a toda prisa por cierto, pues la impaciencia me devoraba —, acudí al establecimiento del «Corso», cuando éste no había cenado todavía.

Mis nervios fueron sometidos a una larga tortura. Tuve que esperar primero a que el «Corso» se echara al cuerpo cuatro huevos y dos colosales bistés; después, a que llegara mi inalterable amigo, el inglés, que nunca se había emocionado y que había batido el record de veracidad en las transmisiones cablegráficas.

Por fin, estuvimos los tres en disposición de emprender la aventura cuyos pormenores me eran aún absolutamente desconocidos. Sólo sabía lo que el «Corso» me había dicho la noche pasada: que iba a ver a los secuestradores «con mis propios ojos».

—Con mi auto estaremos «allí» en un momento — declaró el «Corso».

—¿Dónde es «allí»? — no pude menos de preguntar.

—Evíteme descripciones, siempre pálidas y difíciles. Dentro de media hora lo verá usted «con sus propios ojos».

El auto del «Corso» era un Ford, y no de último modelo precisamente. Conducido por su dueño, nos llevó, dando saltos y produciendo toda clase de ruidos, carretera adelante, en dirección opuesta a la ciudad.

No sé exactamente por qué, aquella estrepitosa trepidación me pareció impropia de la profunda oscuridad de la noche y de nuestra misión de espionaje. Hubiera preferido un auto extremadamente silencioso y con una linterna sorda en vez de faro. Sin embargo, no dije nada al «Corso» para no ofenderlo.

Precisamente acababa de exclamar con orgullo, a raíz de un gran salto que había dado el coche en un bache:

—¡Es valiente como un jaco andaluz!

Detuvo, por fin, el auto y apagó las luces.

—¿Ve usted aquella casa? — me dijo señalando un solitario edificio que habíamos dejado atrás —. Pues allí es.

—¿La guarida?

—Sí, señor. Vamos.

A campo traviesa, llegamos a las espaldas de la casa.

—No hay nadie todavía — dijo el «Corso» —, pero no pueden tardar.

—¿Por qué sabe usted que no hay nadie?

—Porque es aquél el cuarto donde se reúnen y no se ve luz en las rendijas de la ventana.

Seguí la dirección del índice del «Corso» y vi la gran mancha oscura de una ventana. Precisamente debajo, vislumbré una especie de marquesina, plástica de enredaderas.

Una mezcla de entusiasmo y de terror me dominaba. Me parecía estar viviendo una película de Bancroft, Evelyn Brent y compañía. Y en este momento de intensidad sensacional, oí un bostezo. Me volví sorprendido. Era el inglés. Estaba visto que para aquel pedazo de mármol una cuadrilla de secuestradores no tenía importancia.

—Ahora llegan — dijo, de súbito, el «Corso».

Me cogió de un brazo y me arrastró a través del campo oscuro, hacia un lugar desde donde podíamos ver el trozo de carretera que correspondía a la fachada principal de la casa.

Se había detenido allí un auto y de él descendieron varios hombres, para mis ojos sombras confusas, que cruzaron

el trozo de campo que mediaba entre la carretera y la casa.

—Ahí los tiene usted.

No dije nada. Entre confuso y emocionado, me dejé conducir de nuevo al lugar donde aun permanecía el inglés, y allí estuvimos los tres en silencio hasta que las rendijas de la ventana se iluminaron.

—¿Ve usted? — dijo el «Corso» —. No falla.

Y añadió en seguida:

—Ahora, si quiere usted que su información sea realmente sensacional, no tiene más que trepar por las enredaderas de la marquesina y escuchar los debates de la asamblea.

Oyendo a los bandidos

No puedo menos, al llegar a este punto de mi reportaje, de pedir un voto de confianza al lector. El que no haya hecho informaciones periodísticas en Norteamérica o seguido de cerca los trabajos de uno de estos informadores, no podrá seguir creyéndome, si es que no me ha dejado ya de creer.

¡Es tan distinta esta vida a la de las viejas poblaciones europeas! La competencia, sólo la competencia, bastaría para llevarnos aquí a extremos desaforados. Pero existe, además, el carácter, la naturaleza de este pueblo, audaz y juvenil, que ha hecho posible, en pleno siglo xx, la existencia de un bandido tan espectacular y formidable como Al Capone.

Digo todo esto para que se comprenda por qué yo, ante la indicación del «Corso», decidí trepar por las enredaderas de la marquesina para escuchar los debates de una asamblea de bandidos, como si, en vez de trabajar para la

prensa, sirviera a una empresa cinematográfica.

El «Corso» y mi colega se marcharon porque a los dos les reclamaban sus quehaceres, y entonces me convencí de que no tengo madera de héroe, ni mucho menos.

Me flaqueaban las piernas y tuve que echar un pitillo para cobrar ánimos y serenidad. Sólo entonces pude dirigirme a la marquesina y trepar a lo alto de aquella plataforma, no muy firme por cierto.

Acercando la cabeza a la ventana tanto como mi menguada intrepidez me permitía, percibí algunas palabras de la conversación, que me quedaron bien grabadas en mi memoria.

Una voz, que debía de ser la del cabecilla, se quejaba, profiriendo exclamaciones que no puedo transcribir, de los continuos fracasos que se estaban produciendo en el seno de la banda.

—Realmente, creo que estamos perdiendo el tiempo en esta maldita «Cine-landia» — convino uno de los secuaces.

—Eso son disculpas de «mal pagador» — replicó la voz autoritaria, con evidente ironía —. Aquí y en cualquier parte las cosas salen bien cuando hay redaños. Lo que pasa es que vosotros ni siquiera sabéis lo que eso significa. Y, si no, os desafío a que ahora mismo me digáis qué demonio ocurre con la familia del tonto de las gafas.

—Pues ocurre — contestó un tercero, algo amoscado — que Harold no es precisamente tonto. Su casa está más guardada que un banco de emisión. Sus hijos y su esposa no van nunca solos. Ahora, si tú eres tan valiente que no te importa enredar a tiros con la policía, haz algo más que dar órdenes y desde este momento te cedo la parte que me corresponde en el reparto. —

La réplica produjo al jefe tan mal efecto, que, desde aquel momento, no percibí más que imprecaciones, pasos agitados y golpes en la mesa, alrededor de la cual estaba sin duda reunida la junta, que no era precisamente de protección a la infancia.

Mis ojos no se apartaban de la ventana. De un momento a otro, esperaba ver salir por ella, rompiendo maderas y cristales, una banqueta o cualquier otro mueble manejable arrojado con mala puntería.

Y aproveché la circunstancia para decirme:

—Nada tengo que hacer ya aquí. —

Me descolgué por las enredaderas y, a pie, emprendí el camino de regreso. Rápido era mi paso, pero más rápido aún el latir de mi corazón.

Todo verdad

Al día siguiente, pude comprobar que todo cuanto había oído desde el pequeño pórtico cubierto de enredaderas era cierto.



Harold Lloyd, el divertido actor de las gafas sin cristal, contra quien intentaban realizar un atentado

No pudo recibirme Harold Lloyd, pero sí su esposa, la cual me habló de las múltiples amenazas que habían recibido y de los encuentros extraños que sus hijos tenían con frecuencia cuando salían a pasear en automóvil. Comprobé también que, alrededor de la casa, había montado la policía un completo servicio.

Por la tarde, me dediqué a importunar a todo el personal de los estudios «Paramount», con la pretensión de obtener unas palabras del propio Harold.

Y, si bien no pude conseguirlo, comprobé que un agente seguía al artista cuan-

dó, terminado el trabajo, emprendió el regreso a su hogar.

Aquel policía — me fué fácil averiguarlo — seguía a Harold a todas partes.

¿Para qué más pruebas de que no era una farsa la asamblea de la noche anterior en una solitaria casa de campo?

Y aun me reservaba nuevas sorpresas aquella especie de película policíaca que estaba viviendo, como puede verse en el último episodio de este reportaje.

LUIS P. BELLVER
(Concluirá.)

La novela de Dolores del Río

ENTRE esa gárrula horda de «flappers», «vamps» y demás excesos del presunto sexo débil que alborota desde Hollywood, se destaca la figura sólo femenina, no feminista ni feminizante, de Dolores del Río: unos ojos magníficos bajo las crenchas lisas del peinado, unos pómulos salientes, un rostro tentador, una mujer gentil y auténtica.

Ya estáis al tanto de cómo Dolores Asúnsolo era una burguesa mejicana que respiraba cerca de su esposo, Jaime del Río, un ambiente burgués, hasta que hubo de conocer al cineasta yanqui Edwin Carewe, quien le propuso trasladarse de Méjico a la Meca del cine para producirse ante los «sunlights» de allí. Dolores accedió y supo persuadir a su marido, del cual se divorciaría al establecerse en el país de los divorcios. Jaime del Río abandonó de modo trágico la vida algún tiempo más tarde, emigrado a una gran ciudad de la re-

mota Europa. El director Carewe, cuya influencia perturbadora desbaratará este matrimonio, desbarató también a poco el suyo por análogas razones y rectifi-

có luego recasándose con su antigua costilla. Ahora Jaime del Río pudre tierra, Dolores contrae segundas nupcias con otro director y Carewe le reclama treinta mil dólares «por servicios prestados». Total: la desvinculación de conyungo y medio, una grosería, un muerto y una «estrella»...

«Estrella» discutible, puesto que no implica la admirable actriz en qué ha querido convertirla el «bluff». ¡Oh, no! Frente al objetivo, exagera bastante esta improvisada artista, máxime cuando le faltó la vigilancia de su iniciador y maestro; se viste o se desviste de una guisa arbitraria, y la hemos observado representar descalza a Carmen o presentir la moda de 1929 en un episodio de 1898, o pasear con mantón de Manila por la selva casi virgen, amén de otras impropiedades caprichosas. Sin embargo, aparece guapa siempre y siempre nos atrae, lo que a la postre significa mucho.

Porque como persona si implica algo considerable la discutible «vedette» de la pantalla, merced a sus encantos un asomo heterodoxos y a su espíritu inquieto. En la existencia, exagera asimismo, y la exageración de sus decisiones la ha llevado a vivir por cuenta propia una novela según cánones del siglo XIX, sin que deje de interesarnos tal novela, llena de conflictos psicológicos. Criatura culta y refinada, mientras se creía impelida a encarnar para el público heroínas inmortales de los libros — la Mas-

Dolores del Río la discutida y discutible actriz, sin que ello le reste ni un ápice de sus admirables dotes artísticas y sus grandes aciertos de interpretación



lova del genio tolstoyano, «verbi gratia» —, encarnaba para ella menos épicas heroínas de Paul Bourget y de Marcel Prevost. Quizá latiese el germen de todo esto a través del entusiasmo con que la burguesa mejicana repetía cánticos populares de su patria dentro de un círculo de amigos antes del fotogénico trastorno que iba a depararle su «ananké».

Aunque al pronto puedan desorientarnos el refinamiento y la cultura de Dolores del Río, sus extravíos indumentales y sus complejidades de casadita soñadora — hoy viuda a causa de las complejidades en cuestión y casada otra vez — no constituye al cabo sino una buena intérprete del alma popular, el alma de las dulces canciones con que amenizó sus veladas domésticas. Por vía de ejemplo, citaremos la adaptación del folletín «Ramona», donde se luce la flamante comedianta y obtiene su primer éxito rotundo. Se luce a



Véase en esta fotografía una escena de amor entre Edmundo Lowe y Dolores del Río en uno de sus más célebres films.

Siempre aparece guapa y también siempre nos atrae lo que a la postre significa mucho esta «vedette» de la pantalla que tan imitada ha sido físicamente por otras actrices de habla hispana desde el advenimiento del cine hablado.

fuerza de comprender el drama de la protagonista, absurdo melodrama de recio sabor aldeano, adornado de ingenuas peripecias y acompasado de sollozos en torno de un tipo de hembra sin aliños; se luce a fuerza de sentir esta odisea de romance, puerilmente enternecedora, brutalmente triste, que una boda tardía remata a gusto de espectadores cándidos, sin perjuicio de dejarnos a ciertos espectadores desprovistos ya, ¡ay!, de candidez, un áspero regusto...

Así, pues, tras de sus malaventuras sentimentales, de sus locas ideas suntuarias, de su instrucción nada corriente, nos queda de Dolores del Río lo mejor: Dolores Asúnsolo, una mujer, una hija de su raza, una niña adulta, corrompida por cantares del pueblo, que en la escena del cinematógrafo llora a coro con las galerías la hecatombe de actores impuesta por el argumento tremebundo.

¡Ah! Y nos queda el eco de un vals — «¡Ramona!...», etcétera —, tan machacón, tan pegajoso, que no conseguiremos olvidarlo nunca.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



BIOGRAFÍAS BREVES

EVELYN BRENT

EVELYN Brent parecía destinada a seguir la honrosa carrera del magisterio, pero las circunstancias decretaron que fuera otra su profesión. Nuestra hermosa biografiada nació en Florida, pero no permaneció largo tiempo en su ciudad natal, pues siendo aún muy niña se trasladó con su familia a Siracusa, Nueva York, donde ingresó en un colegio, sin que ningún incidente de su infancia diera a conocer que llegaría a contarse entre las más celebradas actrices de la pantalla.

Jamás actuó en teatros de aficionados; las obras que se suelen representar en los colegios le parecían muy aburridas, y no manifestaba la menor afición a tomar parte en funciones de carácter religioso ni social. En aquella época su más vehemente deseo era llegar a ser maestra de escuela.

Siguiendo esta inclinación, la aplicada adolescente ingresó en la Escuela Normal de Nueva York, donde, por espacio de dos años, trabajó con aprovechamiento.

Por entonces, a pocas millas de la gran ciudad, la casa «World Film» había establecido sus estudios y hacía los mayores esfuerzos por avanzar con paso firme por los senderos del nuevo arte.

Miss Brent y varias de sus compañeras de colegio decidieron visitar los estudios para ver cómo se hacían las películas, dándoles esto motivo para organizar una excursión campestre.

La belleza de la joven estudiante llamó la atención del secretario del director, que era el encargado de hacer los honores a las futuras maestras, y propuso a Evelyn trabajar para la casa en

calidad de extra. Nos parece casi superfluo añadir que la proposición causó grande algazara entre las muchachas, y la resolución de aceptarla por parte de la interesada, cayó como una bomba entre sus deudos y amigos.

Por espacio de varios meses trabajó entre los comparsas haciendo visibles progresos, pero las fatigas de la nueva profesión quebrantaron la salud de la principiante y su médico le impuso unas largas vacaciones. Para pasarlas se embarcó Evelyn con rumbo a Inglaterra, mas no quiso el destino dejarla descansar por mucho tiempo. Encontróse con Oliver Cromwell, un autor dramático americano, que a la sazón buscaba una joven a quien confiar un importante papel en «La dama arruinada», que se iba a poner en escena en Londres.

Cromwell insistió para que miss Brent aceptara el papel, y ella, al fin, consintió, siendo este casual encuentro la causa de que la joven actriz prolongara su estancia en Inglaterra durante cuatro años, en los que tomó parte en varios films presentados por la «Stoll», la «Ideal», «Samuelson» y otras acreditadas casas productoras inglesas.

Sintiendo vivos deseos de volver a su patria, Evelyn tomó pasaje para los Estados Unidos, con el ostensible propósito de pasar en ellos una breve temporada, mas tan pronto como puso el pie en tierra, Douglas Fairbanks le hizo aceptables proposiciones, y nuestra heroína firmó un contrato de largo término.

Transcurrieron varios meses sin que Douglas encontrara un argumento que le satisficiera por completo. Mientras tanto, la recién contratada estaba ociosa, y como esto se avenía mal con lo activo de su temperamento, separóse de Douglas para ingresar en los «Autores Asociados».

En dicha compañía interpretó su primer papel de «mala», y tan satisfechos quedaron director y público de su actuación, que la plana mayor de los autores recibió el encargo de escribir argumentos en los que la nueva actriz pudiera lucir sus envidiables facultades.

En el espacio de dos años, y con la misma compañía, miss Brent creó catorce papeles dramáticos en otros tantos dramas.

Y entonces tuvo lugar la revolución en el cine.

Al Jolson conquistó la popularidad con una sola película sonora, y de la noche a la mañana cambiaron los horizontes en Cinelandia.

Todo el mundo empezó a probarse la voz; artistas que hasta entonces habían tenido éxito gracias a su figura, empezaron a darse cuenta de que ésta no bastaba para el cine sonoro.

Evelyn Brent fué invitada a dejarse probar la voz para un importante papel en la obra «Broadway», una de las primeras que produjo el cine sonoro. Su voz no defraudó las esperanzas de sus directores y obtuvo el papel y un buen contrato.

Apenas terminado éste, miss Brent fué solicitada por la «Radio Pictures», para representar la protagonista en el melodrama «Framed», cuyos personajes pertenecen a los bajos fondos neoyorquinos. A esto ha seguido un largo contrato con la «R. K. O.», que la ha elegido para dar vida al pintoresco papel de Cherry Malotte en la épica descripción de Alaska titulada «La horda de plata».



Joan Bennet
en la película
de la First Na-
tional «La fie-
ra del mar»

MD-88



Dos escenas de
la película "Burbu-
jas de Champán"



Ayuntamiento de Madrid



EL CINE Y

Caprichoso modelo de traje de noche, llevado recientemente por Loretta Young, en una de las fiestas clásicas de Hollywood llamada «El baile de las Wampas».

LA MODA



Alegre y juvenil grupo de muchachas que podremos admirar en la película «Palmy Days», en la próxima temporada

Ayuntamiento de Madrid



MUJERES

Dolores del Río en uno de los pasajes de la película R. K. O. «El ave del paraíso», en la que desempeña el papel de una indígena de una isla del Pacífico. (Foto exclusiva para «Films Selectos», envío de Mary M. Spaulding.)

BONITAS

Ayuntamiento de Madrid

La belleza espiritual más importante que la física



Conchita Montenegro, encantadora estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aparece más linda que nunca en su elegante abrigo corto de piel de leopardo, que luce en la película hablada en español "Su última noche".



HUBO una época en que las jóvenes tenían que ser bonitas para ser populares. En la actualidad, las mujeres que revelan cierta belleza de espíritu son más atractivas a los ojos de los demás que las muchachas de un tipo meramente decorativo. La vida moderna exige a la mujer algo más que una serie de visitas al salón de belleza. Los libros le son ahora tan indispensables como los perfumes y el polvo.

Las mujeres de hoy estudian historia, economía política, sociología, psicología, literatura, matemáticas, así como lenguas extranjeras, al mismo tiempo que el arte de ser hermosas.

Entre las mujeres modernas que más descuellan en el estudio de algunas de estas graves materias, está Conchita Montenegro.

Conchita Montenegro es una muchacha de un extraordinario atractivo físico, pero, a sus ojos, la belleza de espíritu es

más importante que la belleza personal. Muy aplicada en sus estudios, domina igualmente el inglés y el francés que el español, y sus progresos en el arte de la danza le han valido muchos triunfos. Sus dotes musicales son grandes y constituyen una de sus gracias principales.

La bella protagonista de «Su última noche» es una agradable conversadora, una exquisita compañera de reunión. Es de notarse que, aunque hábil en el arte de la plática, posee asimismo el secreto, de tan pocos conocido, de saber escuchar, el que completa sus muchos atractivos. Si bien se muestra sumamente modesta en lo que se refiere a sus variadas gracias, Conchita Montenegro insiste en que la mujer moderna debe cuidar de su educación mental y espiritual como de sus atractivos físicos, los que ya no bastan a ganarle un primer puesto en el mundo en que vive.

FOTOGRAFÍAS DE CONCHITA MONTENEGRO



Stan Laurel y Oliver Hardy, con la indumentaria que lucen en su nueva comedia marca Hal Roach.

LA RISA EN LA PANTALLA

COMENTARIO FRÍVOLO A LA OBRA DE LOS CÉLEBRES MIMOS STAN LAUREL Y OLIVER HARDY

Si lo que diferencia al hombre de los demás seres de la escala zoológica es el don divino de la risa, bendita sea y benditos mil veces los promotores de tan preciado privilegio.

Ahi es nada hacer reír. A llorar sí que estamos acostumbrados. Y a las rabietas y el mal humor. Todos los fines de mes el casero nos hace poner una cara más larga que una cuaresma. El momento triste de sacar la cédula ídem de lienzo. El sastre, el panadero, todos parecen ponerse de acuerdo para producir en nuestro espíritu la más honda de las tristezas, la melancolía infinita de que hablan tanto los poetas charles y hasta los versificadores de categoría.

Bendito sea, sí, mil veces, este par de caricatos sublimes — Stan Laurel y Oliver Hardy — que nos enseñan a reír y a tomar la vida en broma. Charlot, el nunca bien alabado y ponderado Charlot, es más fúnebre que una losa sepulcral. En cambio, el «team» de la risa, Laurel y Hardy, ¡qué diferencia! Sus films

nos divierten no sólo cuando les contemplamos, sino cuando a solas les «vemos» en nuestra imaginación. ¿Os acordáis de «La tragedia de una cabra»? ¿Tenéis presente la gracia, el sano humorismo del film presentado hace poco «De bote en bote»? ¿Y qué decir de «Politiquerías» y de «Los calaveras»?

La acción, la música, los ruidos, hasta los golpes — golpes de verdad, que deben de hacerles mucho daño —, todo lo ponen a contribución con la mejor vo-

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

luntad y con buena sombra para hacernos reír, para excitar en nosotros ese divino don de la risa que, según sesudos filósofos, es lo que principalmente nos diferencia de los animales irracionales.

Envidiable es el hombre — podríamos decir, imitando el estilo del severo Gracían — que ve la vida a través del cristal cómico. Envidiables son Laurel y Hardy, en verdad. No en vano han logrado descubrir el lado ridículo y alegre de cuanto nos rodea, privilegio reservado a muy pocos elegidos.

PERO a todo esto no hemos dicho aún cómo trabajan estos grandes cómicos de nuestra más ferviente admiración.

¿No lo sabéis? Pues trabajan «ad libitum», así, en latín y todo, para mayor claridad. Acaso parezca un poco raro, pero es la fija, ¡por éstas! Pero no os asustéis que nada hay de malo en trabajar en esta forma. Después de todo, trabajar «ad libitum», o lo que es lo mismo en buen romance «a voluntad», «a gusto de cada uno» no tiene nada de particular y es como en definitiva queríamos trabajar todos, después del transcurso de esos años en que uno no está para nada.

La frasecita latina que hasta su aclaramiento sin duda choca un poco, ahora es diáfana como el claro cielo levantino en día de sol. Ahora podremos comprender el porqué están plagados de «ad libitum» los guiones de las películas en que interviene la graciosísima pareja. Daremos una muestra, al azar, de la película «Politiquerías». Hela aquí:

Escena veinte. Esconder zapatos («ad libitum»). La acotación latina quiere decir que el acto de esconder los zapatos se deja a inspiración del artista, a su voluntad, en contraposición a otras veces en que los artistas son obligados a hacer punto por punto lo que les marca el guión para realizar un acto cualesquiera.

Así es como trabajan esos alegres muchachos. Leen el guión y, cuando están delante del objetivo, sa-

ben exactamente lo que tienen que hacer, pero no cómo deben hacerlo. E improvisan. De aquí su gracia, de aquí su vis cómica cinematográfica inconfundible, de aquí la espontaneidad y frescura — en ambos sentidos — de su trabajo, único hasta ahora en los breves anales del film cómico.

Precipitados en escena, apenas se juntan bajo la cegadora luz de los arcos comienzan la broma. Y entonces una idea se sucede a otra. Las improvisaciones de realización lo mismo. Y desde que se escucha el grito de «¡Silencio!» — modernamente cambiado por una luz indicadora de que se va a rodar y debe, por lo tanto, cesar todo ruido ajeno a la película — hasta que el director ordena «¡Basta!» Laurel y Hardy trabajan como dos chiquillos entregados a sus juegos, más bien que como actores comprometidos en la ardua tarea de «producir carcajadas».

El primer film de largo metraje producido por ellos ha sido «De bote en



Stan Laurel y Oliver Hardy. en «De bote en bote», comedia de Hal Roach - M. - G. - M.

bote», una saladisima parodia del drama en español ya famoso «El presidio». Gracias a su talento repentizador, ha resultado una película perfecta. Pero téngase en cuenta que durante el lento y a menudo tedioso proceso de la producción, los dos camaradas no admitieron que descuido o error alguno pudiera tener cabida en su comedia, revisando cada una de las escenas apenas terminada, en el cuarto de proyección, cortando los trozos de la cinta que no eran de su agrado, añadiendo, en cambio, otros, y evitando, en suma, llevar a la pantalla el más mínimo detalle que no hubiese sido cuidadosamente estudiado y planeado de antemano. «De bote en bote» ha sido la única película de estos celeberrimos artistas, proyectada varias veces en su presencia, hasta que se dieron por satisfechos y otorgaron su aprobación al director de la misma, James Panot. Tal vez éste haya sido el primer caso de un director que haya prestado oídos a la opinión de los actores.

¿Cómo llegaron a trabajar juntos Laurel y Hardy? La pícara casualidad. Ya lo dice el refrán: «Dios los cría y ellos se juntan».

Oliver, el rechoncho caballero de lo cómico Ideal y el Ideal de los cómicos, es el prototipo de la juventud norteamericana en cuanto tiene de infantil y despreocupada. Nacido y educado en Atlanta, pasó por las angustias de la instrucción primaria del Liceo, de la Academia Militar y de la Universidad. Sus padres deseaban que fuera abogado, pero el recio y corpulento muchachote se vió acometido del ansia de vagabundear, de una sed insaciable de aventuras lejos de bibliotecas y de la Instituta de Justiniano y del Código Civil, y después de intentar y ensayar todas las formas imaginables de la expresión dramática, cayó, como un moscón en un plato de natillas, en los estudios de Hal Roach.

Y allí estaba Laurel, el sustituto de Charles Chaplin, en la compañía londinense de comedias de Fred Karno, que fué contratada a los Estados Unidos, fracasó y regresó a Inglaterra, menos dos

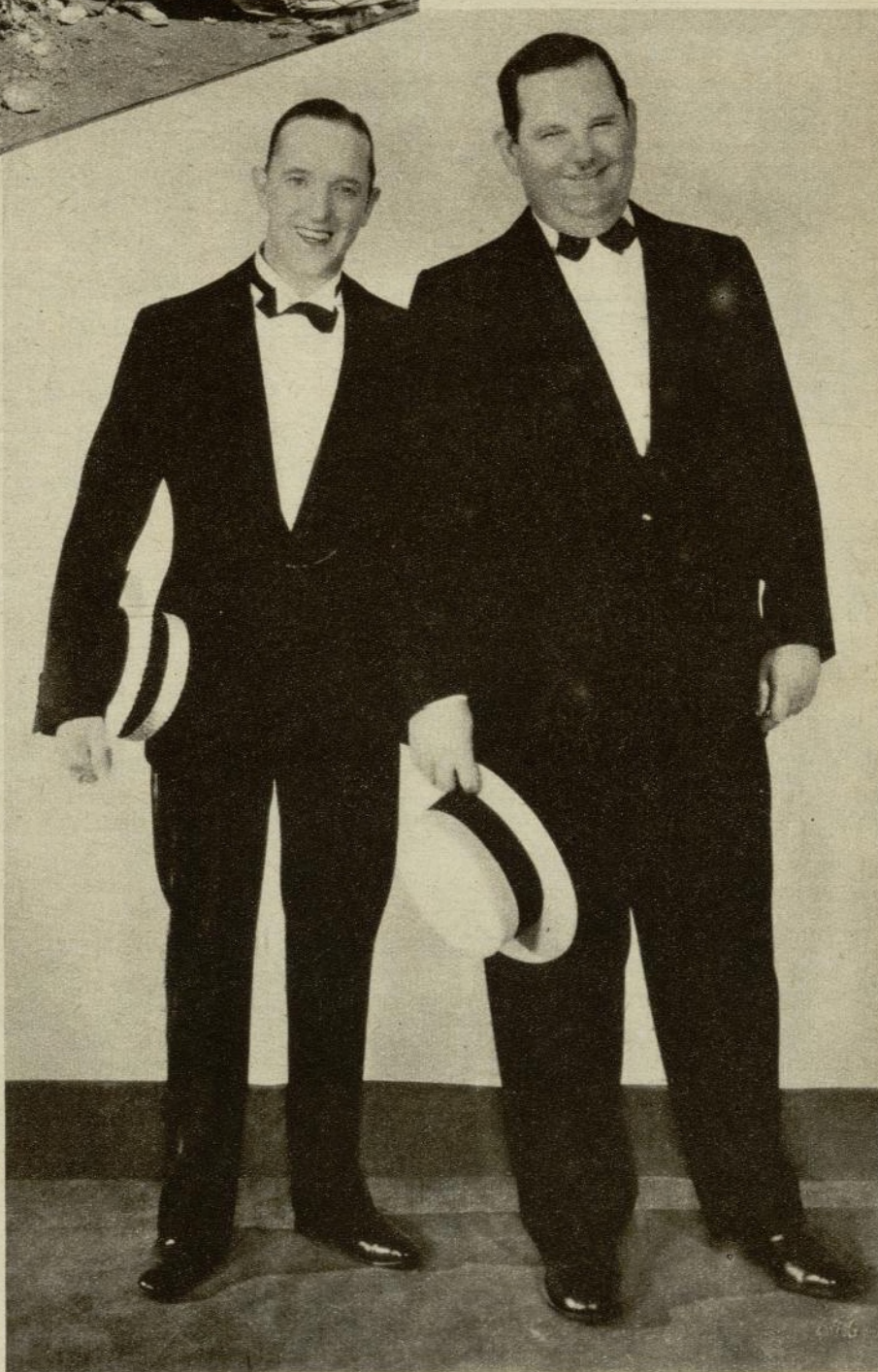
de sus miembros: Stan Laurel y Charlot.

Charles Chaplin se aventuró en el entonces nuevo e inexplorado campo del cinema, y Laurel continuó en variedades, ascendiendo poco a poco hasta que al cabo encontró trabajo en los estudios de Hal Roach, para escribir, dirigir o actuar en películas, para — en una palabra — hacer cuanto le pidieran.

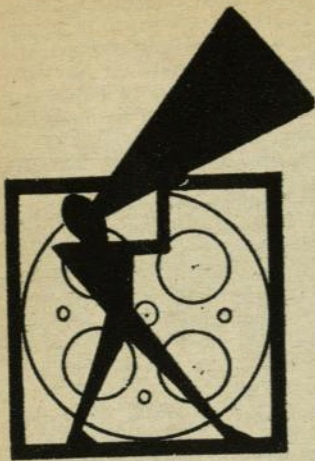
En dichos estudios, pues, se encontraron Oliver y Laurel, y de una en otra, sucedió que les tocó trabajar juntos en comedias. Pronto observaron los directores que esta pareja extraordinaria, provocaba como ninguna otra el regocijo del público y en consecuencia les asignaron el papel de estrellas unidas en comedias cortas.

Son de los que se superan cada vez. Esperemos pronto de ellos algo sorprendente que nos haga olvidar las tristezas de este pícaro mundo.

A. HERRERO MIGUEL



Laurel y Hardy, elegantemente ataviados para un momento cómico.



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

EL ÍDOLO DE LOS CHICOS. — Buck Jones ha tenido la chiquillería neoyorquina en ebullición durante su reciente visita a la metrópoli en relación con la instalación de los Clubs de Rurales, una asociación que se asemeja a los «Boy-Scouts».



Dos escenas de la película Paramount «Un caballero de frac», de la que son protagonistas Roberto Rey, Gloria Guzmán, Gabriel A'gara y Marito Angeles.

La manifestación que recibió de los rapazuelos de todas las castas sociales cuando apareció vestido de cowboy montando su brioso corcel en uno de los grandes estadios de Nueva York fué realmente conmovedora. No hay duda que es el ídolo de los chicos. Esta visita a Nueva York la ha hecho durante el intervalo entre «A máxima velocidad» que acaba de terminar y «Gun Justice» (Justicia pistolera), cuya filmación iniciará al regresar a Hollywood.

El interesante periódico de Larache «Diario Marroquí» publicó en su número del 23 del pasado marzo el siguiente artículo que nos complacemos en reproducir por referirse a las actividades cinematográficas de aquella región:

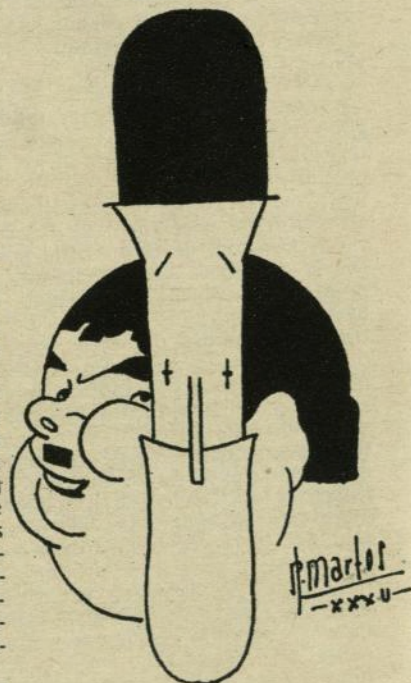
«HESPÉRIDES FILM» INICIA SUS TRABAJOS EN LARACHE. — En el festival de la Prensa fueron proyectados los primeros metros que ha impresionado la naciente sociedad cinematográfica «Hespérides Film», que reside en Larache.

Ha sido el anuncio de la creación de esta nueva Sociedad que se propone llevar a la pantalla obras de verdadero interés marroquí, basadas en las leyendas, en las costumbres y en los paisajes de este país, que tanto interés viene despertando en Europa y América.

La «Hespérides Film» va a llevar a cabo la filmación de «Actualidad Marroquí», película que presentará lo más saliente de Marruecos y especialmente de la zona española.

En los primeros días de abril, la Asociación de la Prensa organizará un gran baile, en el que serán aceptadas las señoritas que deseen figurar como aspirantes a desempeñar papeles en las obras que impresione esta Sociedad cinematográfica, y donde por concurso han de ser elegidas las señoritas más fotogénicas y que reúnan más condiciones artísticas para interpretar la «Heroína hebrea», primera película de argumento que filmará esta Sociedad.

Los primeros metros que ayer fueron proyectados por



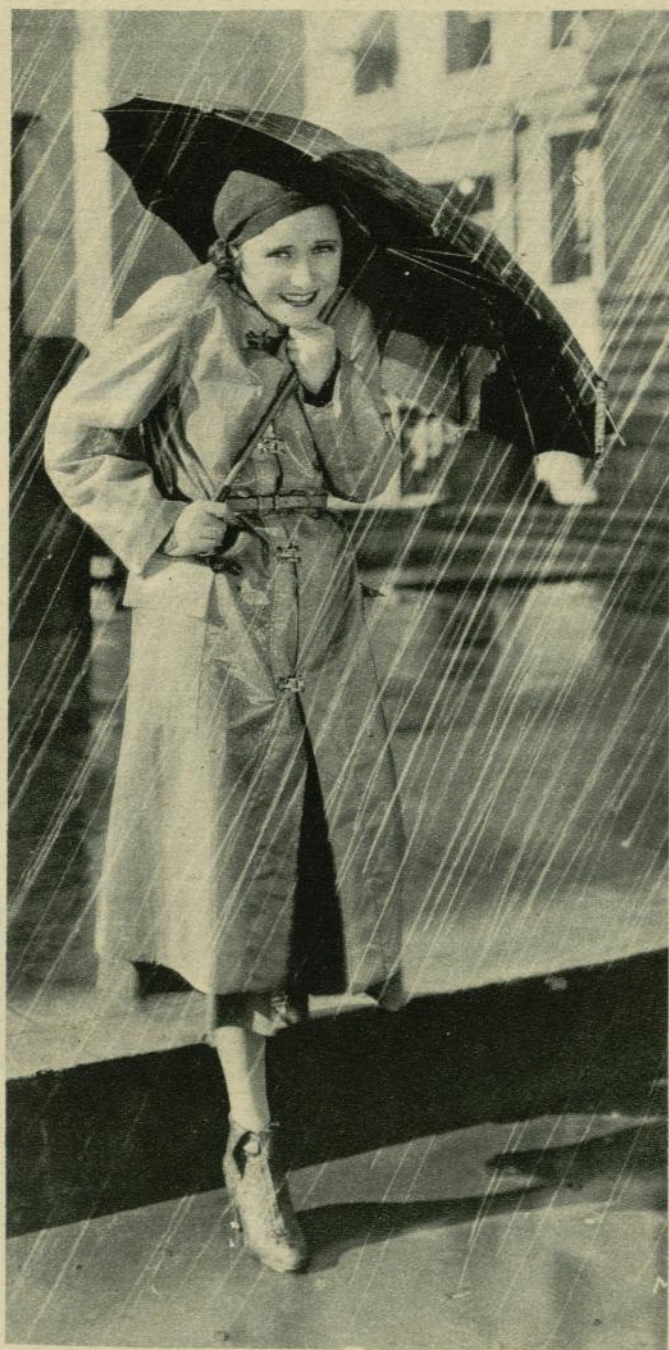
Stan Laurel y Oliver Hardy, por Martos

«Hespérides Film», de nuestra población, y el anuncio de la obra cinematográfica a realizar, fueron muy bien acogidos por nuestro público, que hizo comentarios muy favorables a los plausibles proyectos que tiene esta primera entidad cinematográfica que se crea en Larache.

A LOS VEINTIÚN AÑOS HA DADO DOS VECES LA VUELTA AL MUNDO.— Al llegar a Hollywood, donde trabajará en los estudios «Paramount», Sari Maritza, la encantadora actriz, nacida en China, de padres europeos, completó su segundo viaje alrededor del mundo.

Aunque sólo cuenta veintiún años, Sari Maritza ha visto ya mucho, casi todo lo que hay que ver en Asia, en Europa, en América. Perfecta cosmopolita, habla con igual soltura cuatro idiomas, entre los cuales cuenta el nuestro. En su vida, que casi ha sido un viaje continuo, abundan los episodios interesantes. En sus ojos, expresivos y cambiantes como el mar, parecen mirarnos la alegría y la tristeza de todos los paisajes que contemplaron en las cinco partes del mundo.

LA APROBACIÓN FEMENINA. — La mujer, que en los Estados Unidos tiene poderosa influencia que hace sentir por medio de los numerosos clubs femeninos, acaba de dar su «visto bueno» a varias de las producciones «Columbia». La Federación General de Clubs Femeninos, la Federación Internacional



Cuando Kathryn Crawford, actriz de la M.-G.-M., sonríe bajo la lluvia de abril



Recientemente la celebrada estrella Mary Pickford, sin duda para recordar sus primeras actuaciones para la pantalla, fué a visitar a Adolfo Zukor, presidente de Paramount Pictures, bajo cuyas órdenes empezó a trabajar. Véanla en esta fotografía acompañada de dicho señor y de Matricio Chevalier, durante su visita.

de Damas Católicas, el Congreso Nacional de Padres y Maestros de la División de Los Angeles, el Club Universitario Femenino de Los Angeles, la Sociedad Nacional de las Hijas de la Revolución (Norte) Americana y la Sociedad de Jóvenes Cristianas con sus informes mensuales concordaron en extender su aprobación unánime a las siguientes películas de «Columbia»:

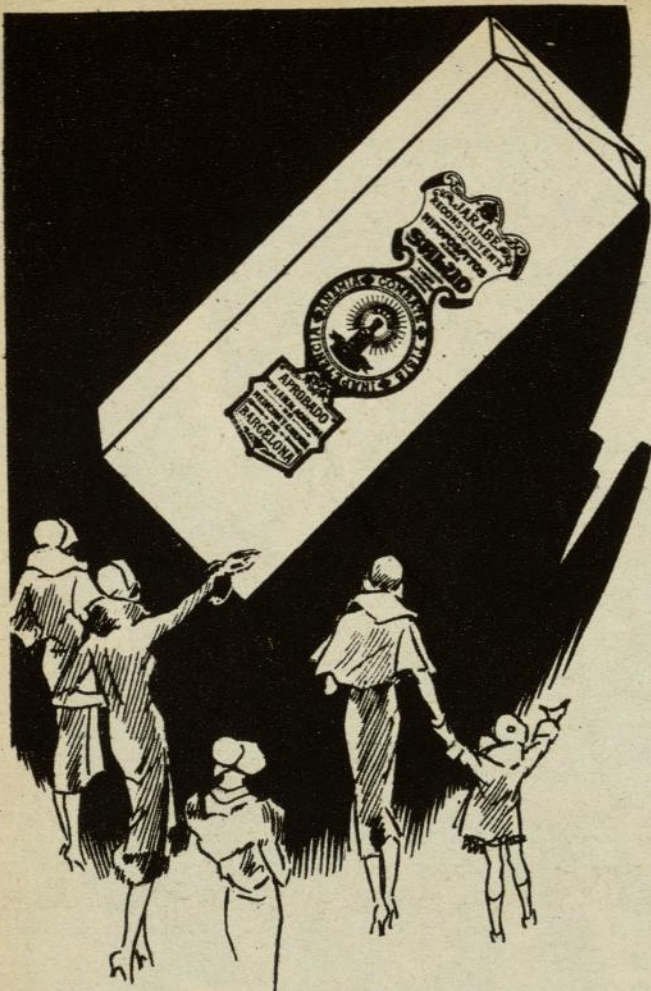
De gran metraje: «La serpiente emplumada» (The Menace), «Con la soga al cuello» (Ridin' for justice) y «One man law», sin título aún en español.

Entre las cortas fueron mencionadas «El misterio del barrio chino» una de las aventuras de Periquín; el Ratoncito Miguel en «El fachendoso»; el Gato Loco «Moviendo el piano», y otra interesantísima Sinfonía Loca, «Los patos no son gansos».

La «Columbia» es conocida por sus producciones de máximo entretenimiento, que, sin ser mojigatería, no llegan al extremo de chocante inmoralidad.

HEMOS recibido de «Ediciones Bistange» varios tomitos con sendas narraciones de los argumentos de las películas «Un yanqui en la corte del rey Arturo», «Tabú», «La pura verdad», «Trader Horn», «La fiera del mar», «Carbón» (La tragedia de la mina) y «La mujer X». Todos estos tomos, según es costumbre de las «Ediciones Bistange», están ilustrados con fotografías de las respectivas películas y llevan una linda cubierta a tricolor.

NUESTRO queridísimo amigo, el redactor cinematográfico de «El Mundo Deportivo», y dilecto colaborador de FILMS SELECTOS, José Sagré, ha sufrido la irreparable desgracia de perder a su hijita Joaquina de pocos meses. Al acto del sepelio, que constituyó una sincera manifestación de aprecio y condolencia, asistieron destacados elementos del ramo cinematográfico y periodístico. A esa colectiva manifestación, une hoy FILMS SELECTOS la suya, con todo el dolor por la muerte de la niña y toda la expresión del cariño por el amigo.



- ¿Es la marca legítima?

- **SI**

- ¿Es eficaz?

- **INSUPERABLE**

Esas respuestas oirá usted siempre cuando pregunte por el famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

El más apreciado de los reconstituyentes por la clase médica para combatir rápidamente los estragos de la

ANEMIA

Puede tomarse en todas las épocas del año.

Aprobado por la Academia de Medicina.

No se vende a granel.

Ida y vuelta a Hollywood de Pepe Nieto

(Continuación de la página 5)

gar de perpetua orgía que nos han pintado algunos escritores. Antes, creo que si que había algo de eso. Pero ahora, no. Crea usted que cuesta un poco de trabajo encontrar un sitio donde pasar una noche divertida. Y, además, nosotros, los españoles que trabajábamos allí, teníamos poco tiempo para divertirnos. Después de una jornada de catorce horas, uno no piensa más que en descansar. Así, nosotros, después del trabajo nos íbamos derechos a la cama. Y... hasta el día siguiente, que volvía a ocurrir lo mismo.

—¿...?

—Yo cobraba trescientos dólares semanales, que es lo que cobrábamos todos por término medio.

—Buen sueldo, ¿no?

—Desde luego es un buen sueldo. Pero hay que tener en cuenta que en Hollywood la vida es carísima. El automóvil, por ejemplo, es un artículo de primera necesidad. La habitación cuesta cincuenta dólares al mes. Cada comida cinco dólares... Vaya sumando.

—¿...?

—Yo he trabajado allí en «Mamá», en «Cuerpo y alma» y en otras películas.

—¿...?

—He hecho papeles de galán y papeles de traidor. Era un experimento este último que deseaba realizar hace tiem-

po. Me gusta hacer de traidor. En la pantalla, naturalmente.

—¿...?

—Volveré en cuanto me llame la «Fox», cosa que creo no ha de tardar, pues yo tengo la impresión de que las casas yanquis empezarán otra vez a producir películas en nuestro idioma.—

Dejo a Nieto en el café. En su café, que está en su calle, y en su café que está lleno de sus amigos de ayer y de hoy. Y yo pienso que si Pepe Nieto vuelve a Hollywood, seguirá estando alegre y triste, porque estará en Hollywood Boulevard y no estará en la calle de Alcalá.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

RODOLFO VALENTINO
GRETA GARBO
MARLENE DIETRICH
RAMÓN NOVARRO
ROSITA MORENO
IMPERIO ARGENTINA
ETCÉTERA.

El artista que usted quiera, sea el que sea, se lo podemos servir

Fotografías 18 x 24 cm. papel brillante, montadas sobre doble cartulina en color, **5 pesetas** cada fotografía.

Retratos 18 x 24 cm. papel crema, encuadrados a la inglesa, con cordón de seda para colgarlos, **8 pesetas** cada retrato.

Pedidos a **F. JAVIER GIBERT, Diputación, 219, Barcelona**

El importe puede usted mandarlo en sellos de correo o certificado.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

JEAN WEBSTER

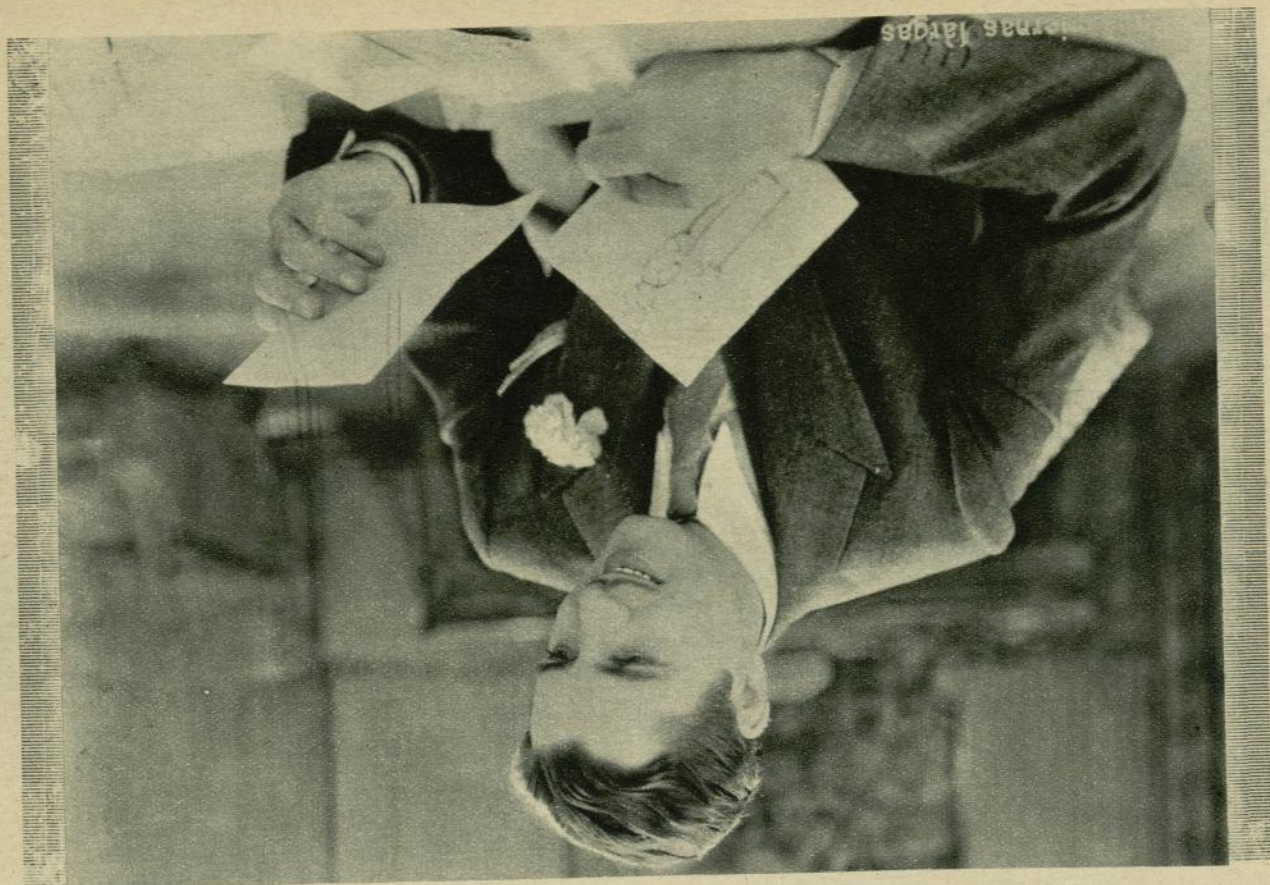


Ayuntamiento de Madrid

PAPAITO PIERNAS LARGAS



JEAN WEBSTER



Cortese por aqui

PAPAITO PIERNAS LARGAS





EL GRAN BIOGRAFO

EMIL LUDWIG

MAS SENSACIONALES DE NUESTRO SIGLO

EMIL LUDWIG ha creado para sus biografías una forma originalísima. Dotado de un perfecto sentido artístico, de profundos conocimientos filosóficos e intuición psicológica, transforma los hechos en cuadros espirituales de un relieve fascinador. Lo más notable de Ludwig es la facilidad y la elegancia de su estilo; precisamente ha sido su maravilloso estilo, y la fácil comprensión de sus ideas, lo que obligó al gran público a vencer su resistencia hacia las enseñanzas históricas: ahora todas las clases sociales, desde el erudito profesor y el diplomático de mayor alcurnia, hasta el muchacho

recién salido del colegio, leen las biografías de EMIL LUDWIG. Las obras de EMIL LUDWIG son la mejor lectura estimulante para la juventud, ya que con la descripción de la vida y psicología de los grandes hombres queda demostrado que todos ellos han sido seres humanos, que todos han pasado por las mismas dificultades, errores, pasiones y obstáculos y que, no obstante, llegaron al cenit de la gloria.

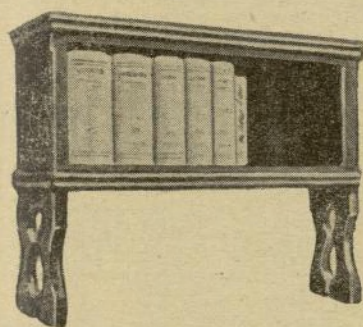
Todas sus obras tienen un gran valor histórico permanente, se leerán de aquí a cien años; adquirirlas es enriquecer su biblioteca con algo de un valor positivo.

OBRAS PUBLICADAS DE ESTE AUTOR:

BISMARCK, 25 pts.
LINCOLN, 25 pts.

EL KAISER GUILLERMO II, 20 pts.
GENIO Y CARÁCTER, 20 pts.

NAPOLEÓN, 25 pts.
JULIO, 1914, 5 pts.



LIBRERIAS JUVENTUD:

Vendemos estas obras en lotes combinados con estas librerías de nuevo y práctico sistema. LA LIBRERÍA JUVENTUD es una serie de estantes acoplables unos a otros y fácilmente desmontables, puede tener tantos como se deseen y, por numerosos que sean, quedan sólidamente unidos entre sí. Tanto si se trata de un solo estante como de varios, el aspecto siempre es el de una librería terminada, de una línea elegantísima dentro de su sencillez. Ocupa un espacio reducidísimo y puede ser adaptada a las necesidades de todo el mundo, agregándole nuevos departamentos cuando se deseen

A PLAZOS

Las seis obras, 130 pesetas; con librería Juventud, 160 pesetas; en ambos casos,

AL MES 9 pesetas

Le ofrecemos gratuitamente nuestro catálogo, que comprende cerca de 700 títulos.

PEDIDO AL CONTADO

Remítame las obras tituladas
cuyo importe de pesetas
pagaré a reembolso, remito en sellos
de correo o por giro postal.*
Población
Señas
Nombre

* Táchese la forma de envío no utilizada.

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
Provenza, 101.-BARCELONA

CONTRATO DE COMPRA A PLAZOS

Don
Señas Población
Profesión Dirección empleo
..... edad contrata con EDITO-
RIAL JUVENTUD, S. A., la compra de las seis obras pu-
blicadas de Emil Ludwig, cuyo importe de pesetas
pagaré en plazos mensuales de 9 pesetas, el
primero, al recibir las obras, y los restantes,
dentro de los quince primeros días de cada mes.
Las obras se considerarán en depósito en mi po-
der hasta que haya satisfecho su importe total.

TIMBRE
MÓVIL DE
15 cts.

FIRMA:

La cinematografía en color

Procedimiento para transformar en monóchromas las imágenes cinematográficas en negro.

Es difícil exponer con precisión la parte química del procedimiento de bicromía empleado por la sociedad americana Technicolor, en la producción de las películas en color de los Artistas Asociados, al igual que acontece con su parte física y mecánica. En efecto, numerosas experiencias hechas por nosotros, experiencias corroboradas por ensayos particularmente convincentes, nos permiten dar indicaciones precisas sobre la transformación de imágenes negras en monóchromas.

Me limitaré a dar aquí una idea de la manera de proceder, recomendando al lector deseo de más amplios detalles una monografía publicada por mí recientemente.

La película de doble cara sensible, revelada como de costumbre en el baño de hidroquinona y metol, en forma a obtener imágenes vigorosas, pero no exageradas, se sumerge en seguida en un baño de transformación destinado a substituir la plata reducida por el sulfocianuro de cobre mordiente energético para los colores básicos de alquitrán de la hulla. Este baño de transformación se obtiene por una solución de sulfato de cobre, de citrato neutro de sodio y de sulfocianuro de antimonio compuesto según una receta que varía poco de la dada por M. Christiesen.

La película debe ser enrollada alrededor de un tambor de superficie no metálica y se hace girar dentro del baño hasta que las imágenes se hayan blanqueado; después se da vuelta a la película para que se blanqueen las imágenes del otro lado. Una vez hechas estas operaciones basta una ligera enjuagadura. La imagen blanca así formada se logra con el sulfocianuro de cobre que como hemos dicho es el mejor mordiente para fijar los colores.

Para proceder a la aplicación del color es preciso que la película sea enrollada alrededor de un tambor guarnecido de caucho de manera que el líquido colorante no pueda pasar por la cara de la película en contacto con el tambor. Este rueda en la solución colorante y así se produce el fijado del color en la imagen.

Los colores empleados en la bicromía son el verde malaquita y el rojo azafranado. La experiencia me ha demostrado que con soluciones colorantes suficientemente diluidas (1:10.000) se obtiene el fijado del color en la imagen sin ninguna coloración de los blancos, porque las soluciones muy diluidas no pueden colorear la gelatina mientras que los negros mordentados al sulfocianuro de cobre atraen y acumulan el color; se obtienen de esta manera imágenes muy intensas por poco que se prolongue convenientemente el tratamiento. Además, las imágenes son de una regularidad y de una perfección incomparables. Cualquiera puede convencerse de esto experimentando este procedimiento en un trozo de película positiva o en una diapositiva ordinaria.

Para evitar que el líquido colorante no pase al otro lado, la perforación de la cinta debe hacerse después de la operación.

Después de haber obtenido una serie de monóchromos — los verdes, por ejemplo — en un lado de la película, se procede a repetir la operación para obtener en el otro lado la serie de monóchromos rojos. Ningún perjuicio puede producir la prolongación de esta operación si bien el trabajo llega a ser automático y la experiencia nos hace saber el tiempo que debe durar la operación.

Esta podría hacerse en muy poco tiempo utilizando soluciones colorantes relativamente concentradas, pero entonces se produce una coloración especial en toda la superficie emulsionada, lo que necesita un tratamiento suplementario por una solución de permanganato ácido o de permanganato neutro a fin de quitar la coloración extendida. Pero he podido comprobar que este procedimiento perjudica siempre en mayor o menor grado la limpieza de los claroscuros, tanto más cuanto que es muy distinta la resistencia de los colores a la acción del permanganato.

La película tricromática

El eminente químico profesor Seyewetz fijaba su atención sobre el procedimiento de tricromía de Audibert en el que se hace uso también de la película positiva de dos caras. Se producen primero en la película dos imágenes monóchromas (una en rojo a la rodamina y otra en el azul de metileno) y, superponiéndose, una tercera imagen en amarillo.

No me ocuparé del dispositivo óptico y mecánico descrito por el profesor Seyewetz. Me limitaré a observar que la síntesis tricromática obtenida por la edición final del monóchromo amarillo, mediante la aplicación de la emulsión al gelatino bromuro, y la impresión, el desarrollo y la transformación de la imagen en monóchromo amarillo por fijación del color sobre mordiente al cobre, representan una serie de operaciones muy complicadas que, para no hablar más que de la aplicación de la capa complementaria de emulsión al gelatino bromuro, no pertenecen a la índole de operaciones prac-

ticas ordinariamente en los establecimientos de producción de películas.

La obtención de la tercera imagen destinada a completar la terna tricromática que sólo puede responder a las exigencias de un perfecto estado de los colores, constituye el problema más arduo que pueda presentarse a los que se ocupan de cinematografía en colores. El número de procedimientos indicados y de patentes de invención existentes es inimaginable. Algunos se proponen obtener el tercer monóchromo por decalco de una película preparada según los procedimientos de pinatipia; otros por impresión fotomecánica, o bien por la aplicación de una película monóchroma contra otra bicromática, etc.

Sin tratar de criticar tanto espíritu inventivo me limito a repetir a modo de conclusión, lo que dije al principio de este estudio: «La cinematografía en color no encuentra, por ahora, soluciones prácticas fuera de la síntesis adicional tricromática o bicromática o de la síntesis sustractiva bicromática.»

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista del hogar por excelencia.

La obsequiosidad afgana resulta a veces molesta

Así lo asegura Ernest B. Schoedsack a cuantos quieren oírlo en Hollywood, y lo comprueba narrando un caso que le ocurrió cuando andaba tomando escenas para un film «Paramount».

A su regreso de la India, donde anduvo de Ceca a Meca ocupado en filmar escenas para la cinta «Paramount» «Aventuras de un lancero bengali» (The lives of a bengal lancer), Ernest B. Schoedsack, el conocidísimo realizador de films de épico aliento y sabor exótico, ha relatado más de una aventura curiosa. La que queremos traer aquí a cuento, demuestra cómo la obsequiosidad de los afganos puede resultar a veces molesta para el huésped a quien se hace objeto de ella.

Dejemos la palabra a Schoedsack:

«Las tribus de la región fronteriza afgana son en extremo belicosas y viven en estado de perpetua guerra. Cuando mis compañeros y yo recorrimos aquella región, nos pareció prudente, ya hasta indispensable en la generalidad de los casos, hacernos preceder de un heraldo que fuera anunciándonos a los individuos de la tribu en cuyo territorio íbamos a entrar que nosotros, aunque procedentes del que ocupaban sus enemigos, éramos gente de paz que nada tenía que ver con sus rencillas.

»Tranquilizados así en cuanto a nuestras intenciones, los jefes afganos no dejaron nunca de hacernos objeto de la más cordial hospitalidad, parte obligada de la cual eran los convites que, si sanos en la intención, resultaban con harta frecuencia deplorables en los resultados. Porque, para evitar resentimientos, habíamos de comer hasta el hartazgo, y no siempre de platos apetecibles.

»En cierta ocasión, a los postres de uno de esos banquetes, recibimos la visita del emisario del jefe de una tribu vecina, quien lo enviaba para significarnos su deseo de que lo acompañáramos a merendar. Nuestro primer movimiento fué declinar la invitación, pero, advertidos de que con ello podíamos ocasionar enemistades que llevarían a las dos tribus al campo de batalla, decidimos sacrificarnos en aras de la paz. Sacrificárnoslo he dicho, y sólo el que hubiera visto aquella merienda, que más tenía de comilona, podría darse cuenta de la exactitud con que empleo la palabra... y de la magnitud del sacrificio que aquella representó para nuestros ya

trabajados estómagos. Al fin, con la satisfacción del deber cumplido, y el auxilio del bicarbonato, pudimos continuar nuestra jornada hacia el lugar elegido para la toma de las próximas escenas de «Aventuras de un lancero bengali», como era nuestro deseo.»

DIRECCIONES DE ARTISTAS

Artistas argentinos

Cósimo (Nelo), Uruguay, 337.
Cominetti (Edmo), Rodríguez Peña, 675.
Escobar (Alvaro), Rodríguez Peña, 675.
Fora (Chita), Uruguay, 337.
Turgenowa (Maria), En turne en Chile y por un tiempo indeterminado.

Suecia-Artistas

Appelgren (Brita) c/o Svensk Filmindustri, Stokolmo.
Barklind (Carl), Appelviken, Stokolmo.
Bersström (Torsten), Stadsteatern, Helsingborg.
Brunius (Pauline), 14, Karlslan, Stokolmo.
Ekman (Gösta), Oskarteatern, Stokolmo.
Frisk (Elisabeth) c/o Svebsk Filmindustri, Stokolmo.
Garbo (Greta) c/o Metro Goldwyn Mayer, Culver City, California, E. U. A.
Hanson (Lars), Dramatiska Teatern, Stokolmo.
Henning (Uno), 3, Fryxellsgatan, Stokolmo.
Holm (Magda), 15, Blancheteatern, Stokolmo.
Keil-Möller (Carlo), Stadsteatern, Helsingborg.
Lund (Ricardo) c/o Harry Bergvall, 71, Nybrogatan, Stokolmo.
Lundquist (Gerda), Stadsteatern, Helsingborg.
Martenson (Mona), Dramatiska Teatern, Stokolmo.
Teje (Tora), Dramatiska Teatern, Stokolmo.
Tablad (Inga), Oskarteatern, Stokolmo.
Wessei (Jessie), Appelviken, Stokolmo.
Estergreen (Hakan), Oskarteatern, Stokolmo.

Polonia - Artistas

Las cartas destinadas a los artistas polacos deben dirigirse a «Kalendarz Wiadomosci Filmowych», calle Szczygla, 1, Varsovia.

Adrian (Ina)	Krukowski (Casimiro)
Ankwicz (Krysta)	Krzewinski (Julian)
Batycka (Zofia)	Kurnakowicz (Juan)
Bodo (Eugenio)	Leszczynski (Jorge)
Boelke (Roberto)	Lindorówna (Zofia)
Bogda (Maria)	Luszczewski (Leon)
Borg (Alicia)	Majdrowicz (Maria)
Boryta (Jaga)	Malicka (Maria)
Brodzisz (Adam)	Maliszewski (Juan)
Broniszowna (Severino)	Maniecki (Alejandro)
Cybulski (Mecislas)	Marr (Jorae)
Dal-Atan (Georges)	Norski (Felix)
Dymsha (Adolfo)	Marr (Jorae)
Fertner (Antonio)	Norski (Felix)
Frenkiel (Mecislas)	Ewerlo (Pablo)
Frenkiel (Thadée)	Erdonowna (Manka)
Fritsche (Luis)	Owron (Lec)
Gawecka (Irene)	Romanowna (Juana)
Gawlikowski (Wieslas)	Samborski (Boguslas)
Gorczyńska (Maria)	Smosarska (Jadwiga)
Green (Irma)	Socha (Arthur)
Horsli (Boleslas)	Solski (Luis)
Jaracz (Stefan)	Sulima (Jur)
Junosza-Stepowski (Casimiro)	Walter (Ladislas)
Karewicz (André)	Wallen (Zyde)
Kobusz (Georges)	Zahorka (Helena)
Koreywo (Zocha)	Zejdowski (José)
	Zelwezwicz (Alejandro)

Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, Calif.

Lionel Barrymore	Carlotta King
Wallace Beery	Gwen Lee
Jack Benny	Bessie Love
Charles Bickford	Nina Mae McKinney

Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, Calif.

Frank Albertson	Lola Lane
Robert Ames	Dixie Lee
Mary Astor	Ivan Linow
Ben Bard	Edmund Lowe
Warner Baxter	Sharon Lynn
Rex Bell	Farrell MacDonald
El Brendel	Mona Maris
Warren Burke	Kenneth McKena
Sue Carol	Victor McLaglen
Helen Chandler	José Mojica
Marguerite Churchill	Lois Moran

Hal Roach Studios, Culver City, Calif.	
Charley Chase	Stan Laurel
Oliver Hardy	Our Gang

ALBUM DE
FILM SELECTO



VALENTÍN PARERA

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



LAURA LA PLANTE